



Congreso Nacional del Medio Ambiente
Cumbre del Desarrollo Sostenible

PONENCIA

Posicionamiento sobre agroenergía

Ponente: Liliane Spendeler

Cargo: Secretaria General

Institución: Amigos de la Tierra



Introducción

El uso de la biomasa (materiales orgánicos, como madera, paja, cultivos, etc.) para producir energía o combustible, se plantea cada vez más como una alternativa a los combustibles fósiles. Los expertos nos advierten de que para prevenir las consecuencias más peligrosas del calentamiento global es necesario reducir los gases que producen el efecto invernadero al menos en un 50% antes del año 2050. Amigos de la Tierra considera que este objetivo puede ser alcanzado mediante una combinación del uso más eficiente de la energía y del desarrollo de energías renovables tales como el sol, el viento y el agua. La energía procedente de la biomasa puede jugar un papel importante para cubrir algunas necesidades energéticas, aunque la cantidad necesaria para contribuir significativamente podría ocasionar nuevos problemas medioambientales, pérdida de biodiversidad e impactos sociales como incremento en el precio de los alimentos. Resulta cuestionable que algunas formas de producción de biomasa en la actualidad reduzcan las emisiones de efecto invernadero, e incluso existen evidencias de que algunas están conduciendo a incrementos sustanciales. Por lo tanto, conviene analizar todos los factores antes de considerar el uso de biomasa a gran escala.

Usos de la Biomasa con fines energéticos: la agroenergía

El uso de materia orgánica para obtener energía o combustible no es nada nuevo. Pero es ahora cuando se le está dando un gran impulso con el objetivo de reducir los gases de efecto invernadero (GEI) e incrementar la seguridad energética. Hay muchos posibles usos de la biomasa con fines energéticos. Se puede quemar madera para proveer calor y electricidad a través de las estaciones combinadas o como pelets o chips en modernos hornos. La atención política, sin embargo, se está enfocando hacia el desarrollo de combustibles líquidos a partir de plantas como palma, soja, cereales y caña de azúcar, para ser quemadas en centrales eléctricas o como combustibles alternativos al petróleo y al diesel (conocidos como biocombustibles o agrocombustibles). Además, el uso de cereales como maíz y residuos de agricultura para producir gas está también aumentando su popularidad. Existen también iniciativas para usar la biomasa para fabricar productos químicos, de droguería y plásticos.

¿Puede la agroenergía tener un balance ambiental favorable?

Existe una gran diferencia entre quemar pequeñas cantidades de madera de origen local para calentar una casa y producir cantidades suficientes como para contribuir a calentar un pueblo o una ciudad entera. Asimismo, existe una gran diferencia entre utilizar aceite usado de cocina para que funcionen unos cuantos autobuses y producir millones de toneladas de combustible para mover una cantidad significativa de vehículos en las carreteras españolas.

Amigos de la Tierra duda de que, en el contexto energético actual, la biomasa pueda jugar un papel significativo sin causar serios problemas ambientales y sociales. Un método mucho más fiable y seguro de reducir los gases de efecto invernadero es reducir nuestra demanda energética mediante la reducción del consumo y de la producción masiva de residuos, y mejorando nuestra eficiencia energética. Esto significa, en particular, el desarrollo de sistemas de transporte más eficientes desde un punto de vista



ambiental, y obligar a los fabricantes de coches a mejorar la eficiencia de sus vehículos. La biomasa puede ser ecológica y jugar un importante papel en la producción de energía, pero considerando la cantidad de suelo y energía necesaria para convertir las plantas en carburantes, sería, en principio, ecológico su uso local para proporcionar calor y electricidad y no como combustible para miles de millones de vehículos.

Se prevé que la llamada segunda generación de agrocombustibles conseguirá una mayor reducción de las emisiones de GEI. Estos procesos se desarrollan para separar las partes leñosas de las plantas (lignocelulosa) y convertirlas en combustibles líquidos. De ese modo se consigue el uso de un amplio rango de materiales para producir combustible, como por ejemplo paja o residuos forestales y de cultivos. Estas tecnologías están todavía en fase de desarrollo y no está claro para cuando, ni si alguna vez lo conseguirán, estar disponibles para su comercialización o serán económicamente viables. Se ha producido muy poco debate y evaluación sobre si estas tecnologías serán ambientalmente favorables y ayudarán a luchar contra el cambio climático.

Disponibilidad y seguridad del suministro energético

Asimismo, para asegurar la disponibilidad del suministro energético, la prioridad debe ser reducir la demanda. Marcar objetivos para incrementar la cantidad de agrocombustibles mezclados con gasolina o diesel, sin una reducción de la demanda puede significar que la necesidad de combustibles fósiles sea la misma (o quizá más) en un futuro cercano, con todos los problemas que esto conlleva.

Existen numerosas maneras de diversificar y por tanto asegurar la disponibilidad del suministro energético, especialmente para la producción de electricidad y calor, apostando por energía a partir de paneles solares, turbinas de viento o energía hidroeléctrica.

Ya que la agroenergía también puede jugar un papel importante de cara a asegurar el suministro energético, su análisis desde un punto de vista ecológico y socialmente justo debe centrarse en las implicaciones de establecer suministros descentralizados y locales de biomasa, en contraste con el desarrollo de plantas internacionales a gran escala.

La necesidad de producción de biomasa para sustituir tan solo una pequeña parte de la demanda energética del transporte supera con creces el potencial de producción de nuestros ecosistemas agrícolas y forestales. Esto, junto con el hecho de que la mayoría de las plantas de procesamiento se sitúan próximas a las costas, indica claramente la disposición de las industrias a abastecerse de importaciones de materia prima. Además de plantear serios problemas ambientales y sociales como se detalla a continuación, las importaciones de materias primas agrícolas con fines energéticos para garantizar nuestro abastecimiento harían caer nuestras economías en una nueva dependencia del exterior.



Impactos ambientales y sociales del uso de la biomasa a gran escala

Los dudosos balances energéticos y de emisiones de gases de efecto invernadero

Los beneficios climáticos esperados del uso de la biomasa pueden no llegar a ser realidad. Esto ocurre cuando las plantaciones son resultado de una transformación de masas boscosas o de determinados ecosistemas. En principio, y desde una visión reduccionista, el uso energético de biomasa devuelve a la atmósfera el CO₂ que las plantas han absorbido previamente. Comparado a los combustibles fósiles, se puede alcanzar un balance comprendido entre una reducción de las emisiones del 90% o un aumento del 20%. Pero esto dependerá en un primer momento de lo que había en el suelo antes de la plantación y, en un segundo análisis, del tipo de planta que se vaya a cultivar y de cómo se cultive y procese. En este sentido la deforestación de bosques primarios, la desecación de turberas o la erosión de suelos provocada por el monocultivo, conlleva la emisión del CO₂ y otros GEI del suelo. A modo de ejemplo, la desecación de las turberas en el sureste asiático para su transformación en plantaciones de palma con fines energéticos es, hoy en día, responsable del 8% de las emisiones globales de CO₂. Se calcula que los cambios en los usos del suelo son responsables del 18% de las emisiones de GEI.

Al mismo tiempo hay que contemplar el uso de fertilizantes que acompaña la producción de biomasa en grandes extensiones. Los fertilizantes empleados no sólo son muy exigentes en energía para su producción, sino que son grandes emisores de óxido nitroso, un gas de efecto invernadero 300 veces más impactante que el CO₂. A todo esto hay que añadir las emisiones provocadas por el transporte de la biomasa, en detrimento del balance de GEI, a medida que aumenta la distancia recorrida.

El balance energético de la agroenergía varía de unas cosechas a otras. Destacan por su alto contenido energético la palma y la caña de azúcar. Otras variedades con un contenido energético bastante menor son la colza, el maíz, el trigo o la soja. Teniendo en cuenta los cambios en los usos de la tierra y el uso de los fertilizantes, los agrocombustibles denominados de 1^a generación (agroetanol de caña de azúcar, de trigo, etc., agrodiesel de girasol, colza, etc.) no aportan considerables reducciones de GEI. En algunos casos incluso llevan a aumentos importantes, contribuyendo al calentamiento global del planeta. La 2^a generación (agroetanol de paja, madera, etc., gas natural sintético a partir de recursos fósiles o renovables bio-DME) de carburantes se considera más eficiente y presenta una mejor relación respecto a las emisiones de GEI. No obstante es bastante improbable que estén disponibles la próxima década en las cantidades necesarias. Mientras tanto, no podemos quedarnos esperando a ver qué pasa, debemos pasar a la acción de una forma segura para luchar contra el cambio climático.



Para determinar el balance final de las emisiones de GEI hay que considerar el ciclo completo de producción y utilización de la biomasa, que debe ser necesariamente positivo (al menos un 50%) y contribuir a la reducción de las emisiones bajo una perspectiva global a largo plazo. Los cálculos deben incluir tanto las emisiones indirectas, como las resultantes de los cambios de uso de la tierra, además del empleo de fertilizantes y el transporte. Los usos de biomasa que proporcionen mayores ahorros de emisiones de GEI deben ser prioritarios. En este sentido, el uso de biomasa para calefacción o electricidad a nivel local debe tener prioridad máxima frente a su uso como combustibles líquidos.

Riesgo de Pérdida de Biodiversidad

La producción de biomasa a gran escala a menudo desemboca en plantaciones de monocultivos, riesgo que se puede observar en el cultivo de aceite de palma en el sureste de Asia y de soja en Suramérica. El clareo de los bosques o de zonas muy ricas en biodiversidad para establecer las plantaciones pueden llevar a una gran pérdida de biodiversidad. Además, la capacidad de Europa para incrementar su propia producción de biomasa puede ocasionar una pérdida de suelo destinado a la conservación natural, y un fuerte incremento de la intensificación de la agricultura dentro de la UE.

El uso de fertilizantes y pesticidas para el crecimiento de la biomasa puede también tener consecuencias perjudiciales para el medio ambiente, para los agricultores y para la población local. Además el uso de cultivos modificados genéticamente, asociado al fomento de los agrocombustibles, conlleva el uso de herbicidas más potentes, una gran intensificación de la agricultura y otros efectos ambientales y de seguridad.

El cultivo de biomasa con fines energéticos no debe suponer el deterioro de ecosistemas naturales valiosos o áreas protegidas, ni deben dañar funciones importantes de los ecosistemas como la aportación de nutrientes y la prevención de la erosión. No se debe permitir la producción de biomasa en tierras deforestadas o quemadas en los últimos 5 años.

Los organismos modificados genéticamente o transgénicos plantean riesgos inaceptables para la salud y el medio ambiente, además de conducir a una mayor intensificación de la agricultura y al incremento de su control por parte de las multinacionales. El uso de cultivos transgénicos para la producción de biomasa debe ser prohibido.

Agricultura Insostenible

Considerando la limitada cantidad de tierras disponibles para agricultura, la actual demanda de tierra para biomasa (especialmente para agrocombustibles) implicará incrementar los monocultivos intensivos. Esta forma de agricultura tiene conocidos efectos negativos para el medio ambiente e impactos sociales. El Panel Intergubernamental de expertos sobre Cambio Climático (IPCC en sus siglas en inglés) reconoce que “aproximadamente el 90% de la mitigación potencial (de gases de efecto invernadero) dependen de la gestión del carbono del suelo, que tiene unas fuertes sinergias con la agricultura sostenible y que generalmente reduce la vulnerabilidad ante el



cambio climático”. El desarrollo de más monocultivos a gran escala se contradice por lo tanto con las actuaciones necesarias para mitigar el cambio climático.

El desarrollo de un modelo de agricultura social y sostenible, que garantice la calidad de vida de los pequeños y medianos agricultores basándose en métodos responsables de producción que promuevan la protección ambiental y fomenten la conservación de los recursos naturales no debe verse amenazado por la expansión de la agroenergía.

Pérdida de nutrientes y protección del suministro de agua

Durante la cosecha, tradicionalmente sólo una parte de la biomasa se extrae mientras que el resto es a menudo devuelto a la tierra, aportando nutrientes esenciales, fuente de alimentación para la fauna y ayuda para reducir la erosión del suelo. No obstante, en el caso de la agroenergía, casi el 100% de la biomasa sería eliminada del suelo. Como resultado, la pérdida de nutrientes y la erosión del suelo podría incrementarse. Esta pérdida de nutrientes es parcialmente compensada por el uso insostenible de fertilizantes químicos, lo que podría desembocar en un flujo unidireccional de nutrientes y un agotamiento de las tierras agrícolas. Este modelo agrícola industrial e intensivo amenaza gravemente la fertilidad de los suelos.

Además muchos cultivos como el maíz necesitan elevadas cantidades de agua. Para algunas regiones, como es el caso de España, la escasez de agua es ya un gran problema y la demanda de agua para producir biomasa podría llegar a empeorar la situación actual.

Las funciones fundamentales de los ecosistemas como el aporte de nutrientes, la filtración de agua y la prevención de la erosión no deben verse amenazadas. Las reservas de agua no deben verse en peligro por la sobreexplotación o la contaminación. El uso de fertilizantes químicos y pesticidas debe ser minimizado.

Competición con el suministro de comida y acceso a la tierra

Muchas tierras agrícolas están siendo usadas en la actualidad para el cultivo de alimentos, pasto de animales, madera, aceite vegetal y numerosos productos varios. El crecimiento de la demanda de biomasa puede significar presiones en áreas agrícolas, y en particular, en determinadas zonas marginales podría suponer una competición con el suministro de alimento. Existen evidencias del incremento de los precios de los alimentos (Ej. Maíz en México, trigo y otros cereales en España) además de incrementar el precio de las tierras agrícolas.

En muchos países del Sur, los agricultores tienen poco acceso a la tierra. La expansión de las áreas usadas para exportar biomasa de cultivos podría empeorar esta situación. Además, la enorme cantidad total de tierra necesaria para producir agroenergía a gran escala producirá inevitablemente conflictos con el suministro de alimentos, y el acceso a tierra de los campesinos.



La seguridad alimentaria y otras necesidades básicas en los países del Sur (como el abastecimiento de energía proveniente de cultivos para necesidades locales) no deben ser amenazadas. La capacidad de los países para autoabastecerse de alimentos no se debe ver comprometida por la demanda de biomasa de los países desarrollados. Deben implantarse medidas para que se detenga la producción de biomasa si los precios de los alimentos se incrementan. La producción de biomasa con fines energéticos no debe empujar a otros cultivos hacia zonas que comprometan el cumplimiento de los principios mencionados. Para evitar este riesgo, la producción de biomasa debe ser restringida para satisfacer las necesidades locales. Esto conseguirá también reducir emisiones debidas al transporte y obtener beneficios locales.

Violación de los Derechos Humanos

El desarrollo de plantaciones a gran escala para cultivos energéticos frecuentemente supone que las comunidades locales son desplazadas de sus tierras con violencia. Este es también el caso de los pueblos indígenas cuyos derechos sobre sus tierras no están todavía reconocidos. Sirva como ejemplo la expansión del cultivo de palma en Indonesia o la situación creada por la expansión de la soja en Latinoamérica, donde los derechos sobre la tierra son normalmente incumplidos. Además, los derechos humanos en lo que respecta a la salud y los derechos laborales son, según numerosas fuentes, violados.

La producción de biomasa para agroenergía debe garantizar salarios justos y condiciones seguras de trabajo para trabajadores agrícolas y comunidades locales. La producción no debe desplazar comunidades, con especial atención a las comunidades indígenas cuyos derechos sobre la tierra no están todavía recogidos por las legislaciones estatales. Se debe garantizar la consulta y el consentimiento previo de la gente afectada por el cultivo y procesado de biomasa.

Criterios de sostenibilidad, responsabilidad, transparencia e independencia

Actualmente se está proponiendo la certificación como una manera de garantizar la sostenibilidad de los cultivos para agrocombustibles. Sin embargo, los proyectos de certificación e investigación sobre los impactos ambientales y sociales de la biomasa dejan la puerta abierta al abuso. Por ejemplo, algunos cálculos suelen mostrar una reducción beneficiosa de gases de efecto invernadero, omitiendo áreas claves como la liberación de carbono por la desecación de turberas para el crecimiento de cultivos, o ignorando los efectos de óxido nitroso emitido por el uso de fertilizantes. Las iniciativas actuales en la UE y en los Estados miembros no incluyen (o apenas lo hacen) consultas a la población afectada en países productores. La introducción de la certificación en el sistema de producción podría jugar un papel importante en la minimización de algunos de los peores efectos, aunque es difícil cubrir todos los aspectos considerando la escala potencial del problema.

Si se introducen planes de certificación, estos deben ser obligatorios, implicar el consentimiento previo de la población afectada y ser revisados con controles independientes, implementando fuertes sanciones. Sin embargo, un sistema de este tipo no es capaz de prevenir el desplazamiento del problema hacia otras zonas, consiguiendo que algunos cultivos cumplan los criterios de certificación, pero empujando al resto de



cultivos hacia áreas más sensibles, como por ejemplo selvas tropicales o zonas con alto valor de biodiversidad. El incremento de la demanda a gran escala de biomasa también incrementará el desplazamiento del problema a escala global. Cuando el precio de una materia prima se incrementa, la industria busca el cambio de esta materia por otra más barata, lo que está expandiendo la búsqueda de nuevas materias primas para combustible. Las investigaciones muestran por ejemplo que la tasa de deforestación del Amazonas está relacionada con el precio de la soja. Por ahora no existe una solución para el problema de los desplazamientos y esto debilita cualquier intento de certificar cultivos como sostenibles.

El origen de la biomasa debe ser totalmente transparente y debe ser posible en todo caso registrar e identificar cada producto desde su origen hasta su destino final (trazabilidad). Todos los cálculos para establecer los impactos ambientales y sociales deben ser verificables de forma independiente.

Amigos de la Tierra considera que hoy por hoy, los procesos de certificación no serán capaces de prevenir los problemas generados por el uso de biomasa a gran escala. La importación de materias primas de origen agrícola para la producción de combustibles no puede ser considerada como opción ya que supone una amenaza para el medio ambiente, la seguridad alimentaria y los derechos humanos.

Objetivos obligatorios e incentivos financieros

El incremento de la atención dada a la producción de biomasa a gran escala produce serios riesgos que necesitan ser urgentemente analizados. Mientras, los planes y estrategias tanto españolas como europeas de participación de los agrocombustibles en el total de las renovables, desvela una apuesta clara por este tipo de energía. Así, el Plan de Energías Renovables 2005-2010 establece un impuesto especial de tipo cero sobre los hidrocarburos, con el objetivo de alcanzar un 5,75% de agrocombustibles en el total del consumo para transporte. El objetivo a nivel europeo pasa por alcanzar con agrocombustibles el 10% del consumo total de carburantes para el año 2020.

Resulta inapropiado establecer objetivos obligatorios para el uso de agrocarburantes, sin conocer si estos objetivos pueden ser alcanzados con un balance ambiental favorable, si son socialmente aceptables y si reducen los gases de efecto invernadero. Además, la producción de biomasa, y en particular los agrocombustibles, disfrutan de generosas exenciones fiscales y otros incentivos económicos para su cultivo y comercialización.

Los objetivos que estimulan el desarrollo de biomasa a gran escala sin considerar si éstos son alcanzables dentro de unos límites social y ambientalmente aceptables deben ser cancelados. Los países o regiones deben ser libres para priorizar cómo reducen las emisiones de gases de efecto invernadero sin ser forzados a utilizar biomasa.



Incremento del Control de las Multinacionales

La promoción de la biomasa es evidentemente beneficiosa para un elevado número de sectores industriales. Por ejemplo, los partidarios de la ingeniería genética promueven los agrocombustibles en un intento de sortear la oposición mundial contra los alimentos transgénicos, a pesar de que los actuales cultivos modificados genéticamente no proporcionen ventajas a la hora de producir agrocombustibles.

Un gran incremento de las plantaciones de biomasa conducirá de manera inevitable a una mayor concentración en el sector de los negocios agrícolas, y un incremento del control de la agricultura y de la biodiversidad agrícola por un pequeño número de grandes empresas. El desarrollo de la segunda generación de agrocombustibles también facilitará el control del sector por las grandes empresas. Otros sectores interesados incluyen petroleras, los grandes empresarios agrícolas, fabricantes de coches y empresas comerciales. El poder del grupo de presión que fomenta los agrocombustibles, con muchos intereses creados, se apoya en el comercio internacional y las reglas de patentes, que plantean preocupaciones medioambientales y sociales, incrementando las serias dudas sobre si la biomasa podría desarrollarse de manera sostenible y si las empresas que las fomentan han evaluado adecuadamente los impactos sobre la población o el medio ambiente.

Amigos de la Tierra quiere mostrar su preocupación por el hecho de que la biomasa esté siendo fomentada en gran medida por empresas multinacionales que tratan de conseguir beneficios de su rápida comercialización y de la creación de un nuevo monopolio sobre la energía.

Conclusión

La energía a partir de la biomasa puede contribuir a satisfacer algunas necesidades energéticas, siempre que se mantenga dentro de unos límites social y ambientalmente aceptables. Sin embargo, tanto los Estados Unidos como la Unión Europea han iniciado una fuerte apuesta por la biomasa con sus compromisos de incrementar de forma masiva el papel de los agrocombustibles en el transporte. Hay sobradas evidencias de que esto está produciendo un enorme daño ambiental y abusos de los derechos humanos. En particular, la producción de biomasa en zonas tropicales está conduciendo a una pérdida irreparable de biodiversidad por destrucción de selvas tropicales. Hay también evidencias de incrementos en los precios de los alimentos como consecuencia de la competencia con cultivos alimentarios.

Existen claros indicios que sugieren que, teniendo en cuenta todos los factores, la producción de agrocombustibles a gran escala tal y como se fomenta en la actualidad, está jugando un papel insignificante en la reducción de gases de efecto invernadero y en algunos casos incluso supone incrementos sustanciales en las emisiones, perpetuando de ese modo el cambio climático. Se termina así por perpetuar el actual modelo insostenible de transporte, sustituyendo una materia prima por otra, sin apostar por la reducción de la demanda, la eficiencia energética o replantearse el modelo global de movilidad.



Es cuestionable si hay suficiente superficie agrícola disponible para producir tanto comida como combustibles sin, o bien grandes cambios en la alimentación humana o bien la ocupación de áreas sensibles y/o una mayor intensificación de la agricultura, con graves impactos sobre la biodiversidad. También es preocupante ver cómo las multinacionales del sector agrícola podrían crear nuevos monopolios sobre el suministro de energía.

A pesar de todo, los gobiernos están introduciendo políticas, objetivos obligatorios e incentivos financieros para incrementar la producción de biomasa, fundamentalmente agrocombustibles, sin prestar mucha atención al uso local de biomasa, que sí podría presentar un balance ambiental y socialmente favorable.

A la luz de la cantidad de tierra necesaria, la escasa (si existente) reducción de gases de efecto invernadero y la aparición de problemas ambientales y sociales, Amigos de la Tierra considera que la producción de biomasa a gran escala no debe ser hoy por hoy apoyada o incitada. Es necesario actuar de inmediato para detener los crecientes impactos negativos de esta producción de biomasa, muy especialmente los provocados por las importaciones desde países del tercer mundo.

Nuestra propuesta apuesta totalmente por el uso de las energías renovables, pero en el caso de los agrocombustibles, y a día de hoy, exigimos la aplicación del principio de precaución. Amigos de la Tierra considera que, para luchar contra el cambio climático y realizar una gestión sostenible de la biomasa las prioridades deben ser:

- Fomentar los planes de ahorro y eficiencia energética. En un país tan despilfarrador de recursos como España, ésta debe ser la gran prioridad.
- Incluir objetivos de sostenibilidad energética en las políticas de movilidad y planificación urbanística.
- Apostar por otras energías renovables como fuente energética limpia e inagotable, en particular la solar.
- Utilizar la biomasa residual como abono orgánico en los cultivos, reforzando las bases de una economía sostenible. Nutrir al suelo es protegerlo de la erosión y de la desertificación.
- Aprovechar la biomasa y los residuos orgánicos urbanos para la generación de compost. El beneficio es doble, por un lado se evita producir fertilizantes químicos altamente exigentes en energía y emisores de GEI, y por otro lado se reduce el volumen de residuos en las ciudades, disminuyendo el impacto ambiental que estos producen.
- Desarrollar plantas eléctricas de biomasa de pequeño tamaño, siempre y cuando la materia prima sea de origen local.
- Producir agrocarburos a partir de subproductos de otras industrias como la alimentaria, o a partir de residuos concretos como los aceites usados cuando no haya otra forma más sostenible de gestionarlos, y siempre para usos confinados (flotas de autobuses o taxis).



Por lo tanto, Amigos de la Tierra demanda:

1. Una mayor eficiencia y reducción de la demanda de energía. La agroenergía no puede sustituir la reducción de la demanda de energía y las acciones encaminadas a evitar el despilfarro energético. Especialmente, la reducción del transporte por carretera y una mayor eficiencia deben ser las principales prioridades, por encima del desarrollo de agrocombustibles.

2. Una apuesta decidida por fuentes de energías renovables y por la descentralización de los suministros energéticos. Las energías renovables aseguran el abastecimiento energético reduciendo los impactos ambientales. Las administraciones deben crear un marco más favorable para la inversión y el desarrollo de energías limpias, como la solar o la eólica. En el caso particular de la agroenergía, apostamos por fomentar la creación de circuitos locales de producción energética a base de biomasa.

3. Una moratoria sobre objetivos y subsidios para la producción de biomasa a gran escala, en particular de agrocombustibles. Se están empezando a plantear en el mundo serios impactos ambientales y sociales directamente relacionados con la producción de agrocombustibles a gran escala. Los subsidios y objetivos para la producción masiva de energía de origen agrícola deben ser suspendidos de forma inmediata hasta que estos asuntos sean analizados. Los objetivos para mezclar de forma obligatoria un porcentaje de agrocombustible con las gasolinas y gasóleos de origen fósil legitiman el uso del coche y el consumo de gasolina bajo una imagen “ecológica”. Los agrocombustibles nunca podrán sustituir el consumo total de combustibles fósiles, por lo que exigimos su uso para fines confinados como flotas de autobuses o maquinaria agrícola para que no sirvan para perpetuar un modelo insostenible.

4. Una moratoria sobre las importaciones de materias primas agrícolas para la producción de agrocombustibles. Las evidencias del daño ambiental y del incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero a raíz de la producción y transporte de, por ejemplo, aceite de palma exigen una moratoria inmediata sobre las importaciones de productos agrícolas con fines energéticos.

Un empleo cuidadoso del dinero público para investigación A nivel mundial, los gobiernos están dedicando millones de euros en investigación sobre una segunda generación de agrocombustibles con muy poca evaluación o debate público sobre si estos desarrollos son realistas o si conducirán a los mismos problemas que la primera generación. Las prioridades en investigación pública deben basarse en primer lugar en reducir la demanda y mejorar la eficiencia energética. Los presupuestos de investigación deben además garantizar que los impactos sociales y ambientales de estos desarrollos se tienen en cuenta en las primeras etapas.

Un cambio en la denominación de la agroenergía El prefijo -bio se aplica a la producción ecológica, y el agroetanol y el agrodiesel no tienen por qué serlo. Reclamamos el uso del prefijo -agro para denominar a los combustibles de origen agrícola.